RECTITUD DE INTENCIÃ?N: SER COMO CRISTO

DescripciÃ³n

â??Como en otras ocasiones, nos apoyamos en los Evangelios para poder dirigirnos a Ti SeÃ±or, porque como te dijo Pedro en aquella ocasiÃ³n en la que se habÃa dado esa multiplicaciÃ³n de los panes y los que mucha gente no quiso seguirte, te abandonÃ³.Â Pedro te dijo:

â??***Â¿A quiÃ©n iremos SeÃ±or si TÃº tienes palabras de vida eterna?â??***

(Jn 6, 68)

y dÃ³nde se encuentra palabra sino en los Evangelios, en las Sagradas Escrituras, Tu palabra.Â Y entonces, hoy San Lucas nos cuenta que les supusiste una parÃ¡bolaâ??:

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â ***â??Â¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? Â¿No caerÃ¡n los dos en el hoyo? No estÃ¡ el discÃpulo por encima del maestro; todo aquel que estÃ© bien instruido podrÃ¡ ser como su maestro.***

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â¿Por quÃ© te fijas en la mota del ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? Â¿CÃ³mo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja que saque la mota que hay en tu ojo, no viendo tÃº mismo la viga que hay en el tuyo? HipÃ³crita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verÃ¡s con claridad cÃ³mo sacar la mota del ojo de tu hermanoâ??.

(Lc 6, 39-42)

CONSEJOS QUE NOS DA EL SEÃ?OR

AquÃ el SeÃ±or nos da varias lecciones; de hecho, son una serie de consejos que nos estÃ¡ procurando para nuestra vida diaria y no Ãºnicamente se trata aquÃ de quedarnos con la idea de que no hay que estar hablando mal de los demÃ¡s; fijÃ¡ndonos en los defectos de los demÃ¡sâ?¦ sino algo que estÃ¡ mÃ¡s en el fondo y es: la rectitud de intenciÃ³n.

Esta rectitud de intenciÃ³n con la que el SeÃ±or quiere que obremos en todo momento.Â En primer lugar, nos habla de que no estÃ¡ el discÃpulo por encima del maestro y que todo aquel que estÃ© bien instruido podrÃ¡ ser como su maestro.

â??Queremos nosotros SeÃ±or ser como TÃº, porque en eso consiste la santidad.Â Esa santidad que TÃº le has dicho a tus discÃpulos que deben tenerâ??.Â Que seamos santos:

â??Sed santos porque Mi Padre es Santoâ??,

(Mt 5, 48)

porque Yo soy Santo.

CUESTA SER SANTOS

â??SeÃ±or ayÃºdanos, porque a veces nos cuestaâ??.Â Cuesta ser santos, pero no es un imposible, Â¡se puede! Y todos los santos que tenemos en la Iglesia (santos canonizados, porque santos hay muchÃsimos en el Cielo), se calcula que son alrededor de entre 9,000 y 10,000 actualmente.

â??Son pocos SeÃ±or, comparado con todo el nÃºmero de miembros de la Iglesia y, ademÃ¡s, de todos los que han pasado por esos veinte siglos. Â SeÃ±or, queremos ser santos y esa santidad consiste en imitarte, ser como ese maestro y, para eso, nos hablas de la rectitud de intenciÃ³n con la que debemos actuar; es lo que TÃº nos pidesâ??.

Tenemos, en primer lugar, la necesidad de purificarnos para poder ver con claridad.Â â??SeÃ±or, ayÃºdanos a ver bien.Â Primero, teniendo un corazÃ³n limpio y, a la vez, un corazÃ³n que sea transparente, humildeâ?¦â??.

LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÃ?N

Por eso, la importancia de la oraciÃ³n, la importancia de hacer estos diez minutos con JesÃºs (que ahora, como ya nos hemos podido dar cuenta, hemos cambiado a 10 min con JesÃºs).Â 10 minutos con JesÃºs que se pueden transformar en 15, en 20, en 30 minutos y 24 horas tambiÃ©n.

â??Que estemos constantemente en Tu presencia SeÃ±or y eso es lo que TÃº quieres para nosotros: un corazÃ³n que se sabe en la presencia de Diosâ??; por tanto, sus propÃ³sitos, sus intenciones, son siempre rectas.

Llama mucho la atenciÃ³n, uno se da cuenta cuando una persona no es recta, cuando comÃºnmente se dice que tiene doblez; que tiene otras intenciones: por el tono de voz, por la mirada, por su modode actuarâ?¦ Y no es agradable esto.

APRENDER A SER SINCEROS

â??SeÃ±or, queremos que TÃº veas a travÃ©s de nuestra alma; a travÃ©s de nuestra vida y TÃº lo haces.Â AyÃºdanos tambiÃ©n a cada uno de nosotros a ser sinceros, a poder aceptar cuando nos hemos equivocado, cuando hemos obrado mal, cuando hemos sido egoÃstas.

En primer lugar, egoÃstas Contigo: cuando no te hemos dado el lugar que TÃº mereces.Â A veces, JesÃºs, podemos estar pensando mÃ¡s en nuestra diversiÃ³n, en algÃºn gustito que nos vamos a darâ?? (y son gustitos lÃcitos, Â¿a quiÃ©n no le gustarÃa comerse una pizza o aquÃ en Lima es muy comÃºn el pollo a la brasa).

Tantos gustitos que uno pueda tener, algo de comida chatarra o comida de su paÃs, Â¡desde luego! Y estÃ¡ muy bien, pero, asÃ como tambiÃ©n nos damos esos gustitos, Â¿cÃ³mo no vamos a darle esos gustos a Dios? Ese gusto a Dios, ese Padre que se sienta contento de tener un buen hijo, que habla con Ã©l, que le visite en una iglesiaâ?¦

Â¿CuÃ¡ntas veces entras en una Iglesia? Â¿CuÃ¡ntas veces entramos cuando pasamos por ahÃ? A veces sÃ, vamos apurados.

ESTAR PENDIENTES DE LOS DEMÃ?S

Hoy, que venÃa de celebrar misa en la maÃ±ana, me llamÃ³ muchÃsimo la atenciÃ³n el trÃ¡fico.Â Ya eran las siete de la maÃ±ana y habÃa como un ansia de ganar a los otros; de hecho, me encontrÃ© con un accidente -que gracias a Dios no habÃa vÃctimas mortales- pero un accidente, porque a veces

vamos pensando en que tengo que ir rÃ¡pido, tengo que ir pronto y podemos olvidarnos de Dios que estÃ¡ allÃ.

Felizmente, â??nuestros paÃses latinoamericanos, nuestra AmÃ©rica Latina, es catÃ³lica y es una alegrÃa SeÃ±or, es una alegrÃa que nos hayas dado un pueblo catÃ³lico.Â Que podamos mirar la ciudad y encontrar las torres de las iglesias.

SeÃ±or, tambiÃ©n ayÃºdanos a estar pendientes de las personas que estÃ¡n alrededor nuestro: de nuestros hijos, de nuestros padres, de nuestros hermanos, hermanas, amigos, amigas o del mendigo o de la persona que pasa en la calle pidiendo limosna, verdaderamente pasando una necesidadâ??; en vez de buscar el propio beneficio, en cÃ³mo me beneficio yo (en esto a mÃ Â¿quÃ© bien obtengo? O esto a mÃ no me beneficia).

RECTITUD DE INTENCIÃ?N

Porque una persona que no actÃºa con rectitud de intenciÃ³n siempre estÃ¡ pensando en quedar bien, en el beneficio propioâ?¦

â??SeÃ±or, si todos nosotros nos decidiÃ©ramos a pensar un poquito mÃ¡s en los demÃ¡s, en las personas que tenemos alrededor.Â Y no Ãºnicamente de nuestras familias, sino en la calleâ?? pues Â¿cÃ³mo cambiarÃa nuestro mundo?Â Eso depende de nosotros los cristianos, los que llevamos a Cristo, los que debemos llevar a Cristo.

Depende de cada uno de nosotros hacer de este mundo un mundo santo, un mundo mejor.

Rectitud de intenciÃ³n: que busque en todo hacer la voluntad de Dios.Â Como nos dice Santa Teresa de JesÃºs:

â??No estÃ¡ el negocio en tener hÃ¡bito de religiÃ³n o no, sino procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo y que, el concierto de nuestra vida sea lo que su Majestad ordenare de ella y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la Suyaâ??.

(Obras de la gloriosa madre Santa Teresa de JesÃºs, fundadora de la reforma de la orden de nuestra SeÃ±ora del Carmen)

CONFIAR EN DIOS

â??SeÃ±or JesÃºs, te pedimos esto, porque si hay alguien que ha sabido hacer en todo la voluntad de Dios, has sido TÃº.Â Esa voluntad de Tu Padre que en el huerto de GetsemanÃ te costabaâ??.

Y a nosotros nos puede costar a veces aceptar, en unas ocasiones, el dolor o que no nos vayan las cosas como queramos, como habÃamos planeadoâ?¦ â??SeÃ±or, que sÃ³lo busquemos hacer la voluntad de Dios, incluso cuando nos cueste entenderla.Â AyÃºdanos para que, en todo momento, vivamos esa alegrÃa de un hijo que hace lo que su padre le ha pedidoâ??.

No consiste en dejarlo todo, no necesariamente; irnos a otro paÃs o como dice Santa Teresa, necesariamente vestir un hÃ¡bito de religiÃ³n, bendito sea el SeÃ±or.Â â??MÃ¡s vocaciones SeÃ±or, danos vocaciones religiosas, sacerdotales, de la vida consagradaâ??.

Pero lo que nos pide el SeÃ±or es que sepamos meterle cada dÃa en nuestro trabajo, en nuestro estudio, en nuestro colegio, en nuestra universidad, en nuestra calle en nuestra diversiÃ³n.